

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita



GRANDES AMIGOS

Como en el caso de otros santos, San Gall fue escuchado y obedecido, en esta ocasión, por un enorme oso.

han obedecido sus órdenes. Gall era un hombre tranquilo y sólido, de principios bien definidos y establecidos. Provenía de una familia aristocrática irlandesa, pero él se retiró en su momento a un monasterio de Bangor. Sin embargo, un tiempo después vio la posibilidad de hacer una vida aún más simple, por lo

Las vidas de los santos suelen estar llenas de acciones de heroísmo y esplendor. En algunos casos, los elementos de la naturaleza, y aún los animales,

cual se fue con dos compañeros más a vivir en una ermita entre las montañas suizas.

Una noche, mientras sus compañeros dormían, decidió pasar esas horas en oración.

En esto estaba cuando, al rato, apareció un gran oso que se dedicó a buscar las sobras que habían quedado de la cena.

San Gall dijo al oso:

- "En el nombre de Cristo te ruego, amigo mío, que pongas unos leños en el fuego, ¿lo harías?"

Así lo hizo el oso y Gall le dio un pedazo de pan.

- "Ahora regresa a la montaña y ten por seguro que no te hará daño ni hombre ni bestia alguna".

El oso por supuesto obedeció, una vez más.

San Gall vivió en el siglo VII. Es celebrado el 16 de octubre. La presente historia se encuentra en "La vida de los Santos" de Manager Guerin, secretario del Papa León XIII.

Pasión renovada

Renovando la Pasión del Señor, Santa Lutgarda exudaba sangre al meditar en los Dolores del Divino Redentor.

Un inusual sudor de sangre, como el de Nuestro Señor en el Huerto de los Olivos, y la herida del costado fueron dados a Santa Lutgarda de Aywieres. Ella tenía una devoción particular a Santa Inés, la virgen mártir romana. Estaba un día rezando a Santa Inés cuando "de pronto una vena cerca de su corazón explotó, y a través de una herida abierta del costado, la sangre comenzó a salir copiosamente, empapando su túnica y su capucha". Ella entonces cayó al suelo y perdió el sentido. Nunca más sangró por esa herida, pero conservó la cicatriz por el resto de su vida. Esto tuvo lugar cuando tenía veintinueve años. Dos monjas fueron testigos de ese suceso, una llamada Margarita, y la otra Lutgarda de Limmos, quienes lavaron las ropas de la Santa. En numerosas ocasiones, la Santa cisterciense, cuando meditaba sobre la Pasión de Cristo, caía en éxtasis y transpiraba sangre. Un sacerdote que supo de su sudor de sangre buscó una oportunidad de presen-

ciarlo él mismo. Un día la encontró en éxtasis, apoyada contra una pared, su rostro y manos goteando sangre. Al encontrar unas tijeras, logró cortar un mechón de cabello de

la santa, que estaba húmedo por la sangre. Mientras él admiraba maravillado el milagro, la santa volvió a la normalidad. Instantáneamente la sangre desapareció, no sólo de su rostro y manos, sino también del mechón de cabello en la mano del sacerdote.

Santa Lutgarda vivió entre 1182 y 1246. Los episodios de su vida fueron relatados por Tomás de Cantimpré, en el siglo XIII.



Comedor familiar
Santa Filomena
 Almuerzos diarios para familias carenciadas
INSCRIPCIÓN:
 Diariamente de 9 a 11 Hs.
 Santuario de Jesús Misericordioso
 153 entre 27 y 28 - Berazategui

Entrevista con el Maligno

NOTA 18

Resumen: *El Diablo, obligado por María Santísima, responde a las preguntas de un sacerdote en sucesivos encuentros.*

NOVENO ENCUENTRO

La ocasión, más rara que única, de encontrarme con semejante personaje inició en mí la curiosidad por conocer cada vez más su manera de ser.

Varias cosas habían sido ya dichas, pero habían sido sacadas en cada ocasión con la habilidad del sacamuelas, especialmente cuando se trataba de arrancarle una verdad, y esto se había hecho siempre recurriendo a la Omnipotente intervención de la Virgen, que le obligaba a responderme.

Comprendía que no era tan fácil preparar una serie de preguntas y provocar las respuestas. Sin embargo, un día después de haber orado mucho, a la primera percepción de su presencia, intenté comportarme como si fuese un juez inquisidor.

Con esta intención, antes de que él introdujese sus discursos, le puse esta pregunta a quemarropa:

Sacerdote: “¿Qué piensas de aquellos que son o parecen muy inteligentes y sin embargo niegan la existencia de Dios y la de vosotros, los ángeles rebeldes?”

Con gran sorpresa para mí respondió:

Diablo: “Son sólo unos insensatos”.

Inmediatamente lo ataqué con la pregunta:

Sacerdote: “¿Qué piensas de aquellos que niegan tributo a Dios con la voluntad?”.

Comprendió inmediatamente que aludía especialmente al hecho de su negación demoníaca, y respondió:

Diablo: “Habíamos querido reivindicar nuestra libertad respecto a Él”.

Sacerdote: “¡Explicame que significa esto! Seres como vosotros, que delante de Él sois nada, qué venta-

jas podríais sacar con estas reivindicaciones”.

En vez de responder, le escuché emitir sonidos como los de una bestia cruelmente torturada. Claramente me hizo comprender que no insistiese sobre este argumento. Comprendí que su respuesta no podría ser sino trágicamente negativa y representaba una tortura que rechazaba manifestar.

Después, pasando a los sufrimientos que inflige a tantas pobres criaturas, también inocentísimas, de las cuales en ocasiones toma posesión, le pregunté:

Sacerdote: “¿Cómo te atreves, con almas que son ejemplo de Dios, tabernáculos de Cristo, habitación de toda la Trinidad? Son seres que Dios ha creado para Sí, y habitando en ellos se hace una sola cosa con ellos... ¿Cómo puedes hacer esto?”.

Respondió de inmediato:

Diablo: “Tú te enterneces ante los tormentos que infligo a estos seres; pero no reflexionas en lo que sufro yo... Y al hecho mismo de que atormento a estas criaturas”.

Sacerdote: “¿Qué satisfacciones consigues?”

Diablo: “Te lo he dicho ya: ¡Ninguna!... Nosotros no ganamos nada al infligir el mal... Nosotros nos encontramos como sobre una arena movediza: cuanto más obramos el mal, más nos hundimos”.

Sacerdote: “Entonces, deja de atormentar a estas pobres criaturas y vete a tu morada... Mira como también para ti Dios te ha preparado una casa...”

Diablo: “No es una morada; es un estado que nosotros mismos nos hemos procurado”.

Sacerdote: “Tienes razón. Dios en su bondad, creándote, no podía predestinarte a un estado semejante. Bien dices que lo habéis hecho vosotros mismos. Por culpa vuestra habéis llegado a ser vasos de la ira y de la justicia de Dios. De esta manera mientras nosotros alabemos su Misericordia toda la eternidad; con el mismo Hosanna, Hosanna, Hosanna cantaremos la Justicia usada con vosotros”.

Diablo: “¡Qué sádico eres!”.

Fue una respuesta inmensamente reveladora, que me heló, dejándome profundamente pensativo.

¿Qué grande debió ser la malicia del pecado de los Ángeles, si Dios, que es tan infinitamente Bueno, los ha golpeado con tanta Justicia!

Continuará

MARÍA ROSA MYSTICA
 Apariciones y Mensajes

XII En la mano derecha María sostiene el anverso de una medalla en la que se ve grabada la imagen de la Virgen, de pie sobre una escalera, las manos juntas sobre el pecho en actitud de orar. Sobre la cabeza, lo mismo que a sus plantas, tres rosas, y al borde la leyenda: “Ro-

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

FEBRERO

- S. 12 San Ludano
D. 13 San Adolfo
L. 14 Santos Cirilo y Metodio
M. 15 San Claudio
Mi. 16 San Onésimo
J. 17 Siete Santos Fundadores
V. 18 San Eladio

sa Mystica". En la mano izquierda sostiene el reverso: Se ve troquelada una Iglesia de cúpula redonda con tres grandes entradas y alrededor la inscripción: "María, Madre de la Iglesia".

Al mismo tiempo dice: "Haz acuñar una medalla según este modelo: por un lado, "Rosa Mystica" y por el otro, "María, Madre de la Iglesia".

"He sido enviada por el Señor, que escogió a Montichiari para traer el don de su amor, el don de la fuente de gracia y el don de mi amor maternal. Yo intervendré en la difusión de la medalla, prenda de caridad universal. Mis hijos me llevarán sobre sus corazones a todas partes y yo les prometo mi protección maternal llena de gracias, en este tiempo en que se quiere destruir la veneración que se me tributa".

"Esta medalla es el signo de que mis hijos están siempre conmigo que soy la Madre del Señor y Madre de la humanidad. Este es el triunfo del amor universal. La bendición del Señor y mi protección estarán siempre con aquellos que recurren a Mí".

17 de enero de 1971

"¡Reza hija, reza y haz rezar!... Muchísimos de mis hijos están sumidos en las tinieblas; ya no se ama a Dios, y la Iglesia de mi divino Hijo Jesucristo se halla en un terrible combate. Por eso extendo el manto de mi amor sobre la humanidad, pero se necesita oración amorosa y oración reparadora. ¡Los hombres se precipitan a su perdición!... ¡Pobre la Iglesia de mi divino Hijo Jesucristo!... Este es el insistente clamor de mi corazón: "¡Rezad y haced penitencia!"

"¡Este es el tiempo en que se debe rodear al Señor con un cerco de amor y oración! ¡Son tantos los que lo abandonan y desprecian! Se necesita que almas fieles y valientes den al mundo testimonio del sacrificio de Cristo, mi divino Hijo, y demuestren que su Corazón santísimo está lleno de amor misericordioso.

Continuará

NOTA
93

KEMPIS

Imitación de Cristo

La "Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

No dependa tu paz de la boca de los hombres. No serás distinto de lo que eres porque ellos interpreten bien o mal tus acciones. La verdadera paz y la verdadera gloria están únicamente en mí.

Gozará de auténtica serenidad aquel que no se preocupe de agradar a las personas ni padece si les desagrada. Todas las inquietudes del corazón y todas las desviaciones de los sentimientos nacen del amor desordenado y del temor sin fundamento.

Capítulo 29.

Cómo invocar y bendecir a Dios en la aflicción. Sea por siempre bendito tu nombre (Tob 3, 11), Señor, porque has permitido que viniera sobre mí esta tentación y esta aflicción. Yo no puedo evitarla y necesito refugiarme en ti para que me ayudes y me la conviertas en bien.

Señor, ahora me encuentro bajo el peso de la tribulación y mi corazón no se halla sosegado, porque la presente pasión me atormenta mucho.

¿Qué te diré, ahora, Padre amado? Estoy rodeado de angustias. Librame de este trance. Pero no, pues para esto llegué a esta hora (Jn 12, 27), para que tú seas glorificado cuando yo me vea muy humillado, y luego liberado por ti. Dígnate, Señor, socorrerme (Sal 39, 14), porque yo, pobre, ¿qué podré hacer y adónde podré ir sin ti? Una vez más, Señor, dame paciencia. Ayúdame, Dios mío, y no temeré por muy grande que sea mi tribulación.

Y entretanto, ¿qué te diré? Señor, que se cumpla tu voluntad (Mt 26, 42).

Esta aflicción y angustia la tengo bien merecida. Es necesario que la sufra, ojalá con paciencia, hasta que la tormenta pase y sobrevenga la calma. Poderosa es tu mano omnipotente para apartar de mí también esta tentación y mitigar su furor para que no sucumba totalmente, de la misma manera que lo has hecho muchas veces antes conmigo, Dios mío, misericordia mía (Sal 58, 17).

Y cuánto más difícil es para mí, tanto más fácil es para ti este cambio de la diestra del Altísimo (Sal 76, 11).

Continuará



Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



Dios elige a Abraham.

Para reunir a la humanidad dispersa, Dios elige a Abraham llamándolo “fuera de su tierra, de su patria y de su casa”, para hacer de él “Abraham”, es decir, “el padre de una multitud de naciones”:

“En ti serán benditas todas las naciones de la tierra”.

El pueblo nacido de Abraham será el depositario de la promesa hecha a los patriarcas, el pueblo de la elección, llamado a preparar la reunión un día de todos los hijos de Dios en la unidad de la Iglesia; ese pueblo será la raíz en la que serán injertados los paganos hechos creyentes.

Los patriarcas, los profetas y otros personajes del Antiguo Testamento han sido y serán siempre venerados como santos en todas las tradiciones litúrgicas de la Iglesia.

Dios forma a su pueblo Israel.

Después de la etapa de los patriarcas, Dios constituyó a Israel como su pueblo, salvándolo de la esclavitud de Egipto. Estableció con él la alianza del Sinaí y le dio por medio de Moisés su Ley, para que lo reconociese y le sirviera como al único Dios vivo y verdadero, Padre providente y juez justo, y para que esperase al Salvador prometido.

Israel es el pueblo sacerdotal de Dios, el que “lleva el Nombre del Señor”. Es el pueblo de aquellos “a quienes Dios habló primero”, el pueblo de los “hermanos mayores” en la fe de Abraham.

Por los profetas, Dios forma a su pueblo en la esperanza de la salvación, en la espera de una Alianza nueva y eterna destinada a todos los hombres, y que será grabada en los corazones. Los profetas anuncian una redención radical del pueblo de Dios, la purificación de todas sus infidelidades, una salvación que incluirá a todas las naciones. Serán, sobre todo, los pobres y los humildes del Señor quienes mantendrán esta esperanza. Las mujeres santas como Sara, Rebeca, Raquel, Miriam, Débora, Ana, Judit y Ester conservaron viva la esperanza de la salvación de Israel. De ellas, la figura más pura es María.

III. CRISTO JESÚS: “MEDIADOR Y PLENITUD DE TODA LA REVELACION”.

Dios ha dicho todo en su Verbo

“De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por su Hijo”. Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre. En Él lo dice todo, no habrá otra palabra más que ésta. San Juan de la Cruz, después de otros muchos, lo expresa de manera luminosa: Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar; porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado en el todo, dándonos al Todo, que es su Hijo. Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios, o querer alguna visión o revelación, no sólo haría una necedad, sino haría agravio a Dios, no poniendo los ojos totalmente en Cristo, sin querer alguna otra cosa o novedad.

Continuará